

Estudiantes Erasmus españoles: beneficios de la participación en el programa y límites socioeconómicos a su acceso

MANUEL SOUTO OTERO*

RESUMEN

Desde que en 1987 se lanzara el programa Erasmus para impulsar la movilidad académica de los estudiantes universitarios europeos, más de un millón y medio de jóvenes ha participado en él. Este artículo enfoca su atención en los estudiantes Erasmus españoles (190.000 hasta el curso 2004/2005), analizando en detalle su perfil socioeconómico a partir de información proporcionada por una encuesta electrónica, realizada en 2006 a jóvenes de 30 países que habían participado en dicho programa en el curso 2004/2005. Aun cuando la participación en el programa sigue siendo mayor entre estudiantes procedentes de familias con un perfil socioeconómico elevado, los datos de esta encuesta de 2006 revelan un aumento del porcentaje de estudiantes Erasmus que afirman proceder de familias con ingresos por debajo de la media, mientras se mantiene estable el de estudiantes con padres titulados universitarios. La evidencia reciente apunta, por tanto, a que en los últimos diez años se ha producido en España un cierto progreso en la distribución de oportunidades de acceso al programa europeo de movilidad Erasmus.

La encuesta de 2006 actualizaba otra llevada a cabo por la Comisión Europea en 1998 (European Commission, 2000), que había contactado con aproximadamente 20.000 estudiantes de 3.000 instituciones de educación superior en 15 países, obteniendo 9.500 respuestas. La encuesta de 2006 se dirigió a estudiantes que participaron en el programa Erasmus durante el año académico 2004/2005 y reunió datos sobre sus programas de estudio, su nivel de competencia en lenguas extranjeras, el valor del período Erasmus como experiencia social y cultural, los costes económicos de la participación en el programa, así como también sobre aspectos relacionados con el alojamiento de los estudiantes en los países de destino y el perfil socioeconómico de sus familias.

El presente artículo se centra en los aspectos económico-financieros y el perfil familiar de los estudiantes Erasmus. En particular, se examina el coste medio del período Erasmus en el año 2004/2005 y se describe el perfil socioeconómico de los estudiantes que tomaron parte en el programa en ese curso, comparando estos datos con los obtenidos en la encuesta de 1998 al objeto de valorar posibles cambios. La principal cuestión que se explora en este trabajo es si la movilidad internacional de los estudiantes universitarios en el contexto del programa Erasmus se ha extendido a estudiantes con perfiles socioeconómicos más bajos

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo hace uso de datos recogidos en 2006 mediante una encuesta electrónica a estudiantes Erasmus procedentes de 30 países¹.

* Director Asociado de ECOTEC Research and Consulting Ltd. (Birmingham, Reino Unido) (Manuel.Souto@ecotec.com).

¹ La encuesta en la que se basa este artículo fue financiada por el Directorado General de Educación y Cultura de la Comisión Europea. El autor desea agradecer la colaboración, en la recolección de datos, de las Agencias

Nacionales Erasmus y de las instituciones de educación superior que participaron en dicho programa durante el curso 2004/2005. El análisis de la encuesta presentado en este artículo es responsabilidad única del autor y no refleja la opinión de la Comisión Europea, las Agencias Nacionales Erasmus o las instituciones de educación superior participantes en el proyecto.

en los últimos años. Los resultados de la encuesta permiten afirmar que, a pesar de las importantes barreras socioeconómicas todavía existentes a la participación en el programa, el acceso se ha extendido moderadamente.

El artículo se estructura como sigue: en la sección siguiente se describen las características fundamentales del programa Erasmus y se apuntan algunas de las principales contribuciones de investigaciones previas; en la tercera sección se exponen las características de la base de datos utilizada en este artículo, para, a continuación, en la cuarta sección, presentar los resultados de la encuesta de 2006; en la quinta sección se analizan las tendencias observadas durante la última década, y en la última se resumen los resultados.

2. LA MOVILIDAD DE LOS ESTUDIANTES: BENEFICIOS ASOCIADOS Y DISTRIBUCIÓN DE OPORTUNIDADES

La historia y escala de la movilidad internacional de estudiantes está bien documentada. De acuerdo con estadísticas de la UNESCO (1997, 1999), alrededor de medio millón de estudiantes de todo el mundo cursaba estudios fuera de su país de origen a principios de los años setenta, aproximadamente un millón lo hacía a comienzos de los ochenta, y un millón y medio a mediados de los noventa. Esta expansión es impresionante, aunque la movilidad de estudiantes se ha mantenido constante como proporción del número total de ellos (algo por encima del 2 por cien). La mayor parte de los estudiantes internacionales proviene de los llamados "países en desarrollo", y el grueso de ellos se desplaza, de acuerdo con la terminología de la UNESCO, a "países desarrollados" (UNESCO, 1997; Teichler, 1999), aunque, desde 1987, el programa Erasmus ha proporcionado un gran impulso a la movilidad en Europa. En efecto, durante las últimas dos décadas más de un millón y medio de estudiantes ha aprovechado la oportunidad que brinda este programa para estudiar en un país europeo diferente de aquel en el que cursa sus estudios universitarios. El programa Erasmus, por tanto, ha contribuido marcadamente a que la realización parcial de estudios superiores en un país europeo diferente a aquel en que se realiza la mayor parte de la educación universitaria no sea ya vista como algo excepcional por

los estudiantes de los países participantes (Teichler, 2004). Sólo en el año académico 2004/2005, 144.058 estudiantes tomaron parte en el programa en 31 países, con una duración media de sus "estancias Erasmus" de en torno a seis meses. De entre estos estudiantes, 137.166 recibieron una beca Erasmus, mientras que 6.892 participaron en el programa sin dicha beca (European Commission, 2006). La beca media mensual por estudiante durante ese año de referencia ascendió a 140 euros –según fuentes administrativas– para el conjunto de países participantes, aunque el importe varió mucho por país: así, mientras Chipre registraba una beca mensual media por estudiante de 498 euros, los estudiantes Erasmus de la República Checa obtuvieron en el mismo año una beca media de 92 euros.

Desde sus inicios, el programa Erasmus ha sido muy visible y frecuentemente analizado. Los primeros estudios sobre este programa intentaron proporcionar una visión más detallada y ajustada de las cohortes de estudiantes a finales de los ochenta y principios de los noventa². El impacto del programa en las políticas nacionales ha sido igualmente objeto de diferentes análisis³. Asimismo, estudios comparados han ofrecido una visión relativamente exhaustiva de los programas de estudio englobados en Erasmus, de las experiencias de los estudiantes en el extranjero, de sus condiciones de vida en los países de acogida, sus motivaciones, su percepción del aprovechamiento académico realizado durante estos períodos y otros logros⁴.

Este cuerpo de investigación indica que los estudiantes esperan ciertos beneficios, tanto personales como laborales, de su participación en el programa Erasmus (Teichler, 2004; University of Kassel, 2006). Esta expectativa realza la importancia de la cuestión sobre la distribución social de oportunidades de participación en el programa. Sin embargo, poco se ha investigado sobre el perfil

² Del funcionamiento e impacto de la movilidad de estudiantes en el contexto del programa Erasmus se ocuparon, por ejemplo, los estudios de Baron y Smith (1987), Opper, Teichler y Carlson (1990) y Teichler y Steube (1991).

³ Por ejemplo, Barblan *et al.* (2000), Enders (2004), Huisman (2004), Kälvermark y van der Wende (1997), Teichler (1999), Wende (2001 y 2002).

⁴ Véanse, por ejemplo, Burn, Cerych y Smith (1990), Maiworm, Steube y Teichler (1991, 1993b), Rosselle y Lentiez (1999), Teichler (1991, 1996 y 2004), Teichler y Maiworm (1997), Maiworm y Teichler (2002a).

socioeconómico de los estudiantes que participan en Erasmus. Para paliar la falta de datos en este área, la Comisión Europea lanzó en 1997/1998 una encuesta a universitarios que habían pasado por esta experiencia. En principio, cabría esperar que el perfil socioeconómico de estos estudiantes reflejara el nivel socioeconómico medio de los estudiantes universitarios en cada país, por lo general más alto que el de la población en general⁵. Ahora bien, la encuesta de la Comisión puso de manifiesto la existencia de diferencias entre el perfil socioeconómico de los estudiantes Erasmus y el de los grupos de control mencionados (la población en general y los estudiantes de educación superior). Una encuesta más reciente de graduados universitarios en Suiza que terminaron sus carreras en 1999 y 2001 pareció confirmar este hallazgo, concluyendo que la participación en programas de intercambio universitario depende significativamente del perfil socioeconómico de los estudiantes (Messer y Wolter, 2005). Los resultados de la encuesta de 2006 utilizados para este artículo complementan los de esos estudios y proporcionan una visión actualizada en esta área. Con un número mayor de observaciones (y de países) que los estudios anteriores, la encuesta de 2006 permite valorar hasta qué punto se ha producido algún progreso a lo largo de la última década en la participación en el programa Erasmus, es decir, si se ha ampliado el acceso a nuevos grupos de estudiantes.

3. LA ENCUESTA DE 2006 A ESTUDIANTES ERASMUS

Como ya se ha mencionado, los datos utilizados en este artículo fueron recogidos por medio de una encuesta electrónica a los estudiantes Erasmus, distribuida a través de las más de 2.500 universidades participantes en el programa en el curso 2004/2005. En total se obtuvieron 15.513 respuestas válidas en más de 30 países europeos, el mayor número de respuestas a una encuesta a estudiantes Erasmus hasta el momento. Ello proporcionó una muestra representativa con un margen de error de $\pm 0,74$ al 95 por cien de margen de confianza. El tamaño de la muestra permite efectuar análisis por países individuales. Para España se registraron 752 respuestas (sobre una población de 20.819 estu-

⁵ Véanse, por ejemplo, Mueller y Karle (1993) o Woessmann (2004).

diantes Erasmus en el año 2004/2005), lo cual implica que, para esta submuestra española de la encuesta (en la que se centra este artículo), el margen de error se sitúa en $\pm 3,5$ por cien.

Dos limitaciones de la encuesta han de ser señaladas. En primer lugar, la encuesta recogió declaraciones *ex-post* de los estudiantes, lo cual puede generar problemas de fiabilidad en la información obtenida en relación a elementos específicos. En efecto, podría esperarse que los datos relativos a la situación económico-financiera de los estudiantes Erasmus tuvieran una fiabilidad menor que los datos sobre otros temas. Así, por ejemplo, es más sencillo para los estudiantes recordar aproximadamente la situación socioeconómica de sus padres o su impresión general sobre el periodo Erasmus –por nombrar algunos de los otros temas cubiertos por la encuesta– que sus ingresos medios o su gasto mensual medio en libros o comida durante el mismo periodo. A pesar del esfuerzo dedicado a depurar la base de datos obtenida por medio de la encuesta, retirando las respuestas con anomalías obvias en relación a los resultados sobre la situación económica de los estudiantes (por ejemplo, las que, por demasiado extremas, no resultaban creíbles), es aconsejable tratar con cierta precaución los resultados presentados.

En segundo lugar, el artículo utiliza como referencia de comparación los resultados de la encuesta sobre la situación socioeconómica de los estudiantes Erasmus 1997/1998, realizada por la Comisión Europea (European Commission, 2000), así como los resultados de la encuesta EUROSTUDENT (HIS, 2005), una de las pocas fuentes existentes sobre el perfil socioeconómico y familiar de los estudiantes universitarios en diversos países, y que cubre once países, incluida España. Dadas algunas diferencias en el número de países cubierto por cada encuesta, en la formulación de preguntas y las opciones de respuesta, así como en el diseño, la administración y las tasas de respuesta de las diferentes encuestas referidas, las comparaciones que se establezcan a partir de sus resultados deben ser interpretadas con cautela.

En la próxima sección se presenta una selección de los resultados de la encuesta de 2006, proporcionando información sobre el perfil de los estudiantes españoles que han respondido a ella, su evaluación global del periodo Erasmus y de sus efectos, el coste de este periodo, su visión sobre la situación económica que afrontaron durante el periodo Erasmus y, finalmente, su perfil socioeconómico.

4. ALGUNOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA 2006 A ESTUDIANTES ERASMUS

Principales características de los encuestados

Casi el 70 por cien de los estudiantes Erasmus españoles encuestados en 2006 tenía menos de 23 años de edad. Más de tres cuartas partes de ellos estaban realizando estudios de entre cuatro y cinco años de duración, y la mayoría (casi un 70 por cien) cursó estudios en otro país en su tercer o cuarto año de educación superior. La mitad de los encuestados emprendió un período Erasmus de entre nueve y diez meses de duración, y más del 90 por cien disfrutó de una beca. Alrededor de dos tercios (67 por cien) eran mujeres –algo por encima de la media europea en la encuesta– y la gran mayoría (98 por cien) eran solteros/as –también por encima de la media europea–. Los estudiantes que respondieron a la encuesta eran, en su mayor parte (un 81 por cien), los primeros que en su familia realizaban estudios en el extranjero (un 82 por cien de media europea), lo cual pone de relieve la importancia del programa Erasmus como un vehículo fundamental para la estimulación de la movilidad en las nuevas generaciones.

Las ventajas percibidas de participar en el programa Erasmus

La importancia de la distribución de oportunidades para la participación en el programa Erasmus entre diferentes grupos depende, hasta cierto punto, del valor atribuido a esos períodos de estudio en el extranjero. Una serie de investigaciones recientes ha puesto de manifiesto que la experiencia Erasmus reporta beneficios significativos a la hora de encontrar el primer empleo tras la finalización de estudios universitarios⁶. Así, más de la mitad de los universitarios ex-Erasmus graduados en el curso 2000/2001 a los que se entrevistó en el marco de una investigación de la Universidad alemana de Kassel (2006), consideraron que su participación en este programa había sido de ayuda a la hora de encontrar su primer empleo –aunque esta proporción todavía había registrado valores más altos en el pasado–. Pero, además, los períodos Erasmus no

⁶ En particular, Baláz y Williams (2004) y University of Kassel (2006).

sólo se perciben como provechosos con respecto a la empleabilidad, sino también como experiencias que modifican los propios valores de los estudiantes (si bien es cierto que también pueden debilitar algo la integración social en la Universidad de origen y alargar la duración de los estudios).

Los estudiantes españoles encuestados estaban muy satisfechos con su período de estudios en el extranjero. Alrededor de nueve de cada diez encuestados (89 por cien) consideraron que la experiencia global había sido positiva o muy positiva, y únicamente el 3 por cien la consideró negativa o muy negativa (ambas cifras en línea con la media europea). Los estudiantes informaron asimismo de un alto grado de integración social durante sus períodos en las universidades de destino, sólo ligeramente por debajo del nivel de integración social en sus universidades de origen: un 71 por cien de los estudiantes evaluó su integración social en la Universidad de destino como buena o muy buena, mientras la cifra equivalente para la Universidad de origen era 75 por cien.

Como ya se ha anticipado, el período Erasmus modifica sustancialmente las actitudes y los valores de los estudiantes. Aunque los impulsores del programa Erasmus lo justificaron inicialmente en virtud de las necesidades profesionales y económicas –en definitiva, de la producción de capital humano–, este enfoque de carácter utilitarista no supuso el descuido de los aspectos sociales y culturales de la movilidad de estudiantes. Diferentes analistas han observado que, en contraste con esta inspiración inicial utilitarista, los estudiantes Erasmus valoran los aspectos lingüísticos y culturales implícitos en el programa incluso más que los aspectos profesionales o académicos⁷. Así se confirma en la encuesta de 2006, en la que los entrevistados españoles opinaron que el mayor cambio se produjo en sus valores personales, antes que en sus aspiraciones profesionales o sus competencias en el plano educativo. Mientras el 69 por cien contestó que su período Erasmus había cambiado ampliamente o hasta cierto punto sus expectativas profesionales (la media europea se situó en el 68 por cien), más de un 85 por cien afirmó haber experimentado cambios en sus valores personales (una proporción superior a la media europea, que se situaba por debajo

⁷ Los debates sobre los propósitos de los impulsores del programa Erasmus y la concurrencia de efectos de esta experiencia quedan expuestos en: Papatsiba (2005), Neave (1988), Wilemans (1991), Baláz y Williams (2004), King y Ruiz-Gelices (2003), Figlewicz y Williams (2005), Capelleras y Williams (2003) y Erasmus Student Network (2006).

del 80 por cien). El 88 por cien de los encuestados declaró haber experimentado una ampliación de su educación general (de nuevo, por encima de la media europea de estudiantes, cercana al 80 por cien), y más del 95 por cien informó de que vivir en otro país había modificado su visión de gente cultural o étnicamente diferente (una media algo superior a la europea, que se cifró en el 93 por cien).

Es cierto que en torno a un 30 por cien de los encuestados consideró que su período en el extranjero había aumentado el tiempo necesario para completar sus estudios universitarios, debido, entre otros factores, a problemas con el reconocimiento de los estudios realizados fuera y, en mucha menor medida, a dificultades de adaptación a sistemas educativos diferentes⁸. Pero, globalmente, con la experiencia Erasmus se le asocian una serie de beneficios claros. La siguiente sección proporciona información sobre el coste de los períodos Erasmus.

El coste de las estancias Erasmus

A pesar de que la beca que reciben los estudiantes Erasmus pretende cubrir los costes adicionales de un período de movilidad para la realización de estudios en el extranjero en el marco creado por las redes de departamentos participantes en los Programas de Cooperación Inter-Universitarios, tal objetivo no se cumple en muchos casos. Este hecho bien sabido puede inhibir a los estudiantes con menos recursos a participar en el programa.

¿Cuánto más caro?

De acuerdo con la encuesta de 2006, el gasto medio de los estudiantes españoles durante sus períodos Erasmus fue de 801 euros mensuales (comparado con una media europea de 699 euros mensuales). Esta cifra debe contrastarse con un gasto medio para los estudiantes españoles en su Universidad de origen de 590 euros (en este punto, mucho más cercano a la media europea, que se sitúa en 586 euros).

El aumento del gasto que tienen que afrontar los estudiantes Erasmus se explica fundamentalmente por los costes de alojamiento, que como media se incrementan de 141 a 286 euros mensuales. Casi siete de cada diez estudiantes encuestados vivían con sus padres durante sus estudios en España (una media muy superior a la europea,

⁸ Véase también Teichler (2004).

situada en torno al 40 por cien), mientras que la proporción de estudiantes que vivían con sus padres en su país de destino era inferior al 2 por cien (similar a la media europea). La proporción de estudiantes residentes en viviendas compartidas con familias aumentó del 3 al 15 por cien durante el período Erasmus (del 13 al 20 por cien en la media europea), y la de quienes se alojaban en residencias universitarias se incrementó del 3 al 46 por cien (el incremento en dicha categoría también es importante en el conjunto de todos los encuestados, pasando del 17 al 48 por cien). La proporción de estudiantes que vivían en pisos o casas compartidos, en cambio, se incrementó en menor medida, pasando del 8 al 12 por cien (mientras la media europea se mantenía casi constante en este punto, pasando del 18 al 19 por cien). Estos cambios de modalidad de residencia resultaron en un incremento mensual en gastos de alojamiento entre el país de origen y el del período Erasmus de 145 euros de media para los estudiantes españoles, una cifra muy superior al incremento medio europeo (alrededor de 90 euros mensuales).

También los gastos en comida y transporte se incrementaron durante el período de estudio en el extranjero: en 54 euros mensuales de media en el caso de la comida (de 65 a 119 euros), y en 57 euros mensuales en el caso de transporte (de 123 a 180 euros), mientras que la media europea de aumento se cifraba en 40 y 36 euros mensuales respectivamente. Otros gastos, en libros o ropa por ejemplo, no cambiaron significativamente durante el período Erasmus.

Aunque el gasto total que asume el "estudiante Erasmus medio" (en el conjunto de Europa) es superior al gasto que asume en su país de origen, esta diferencia podría cubrirse con la beca media, la cual ascendía para el curso 2004/2005, según datos oficiales, a 140 euros mensuales. Sin embargo, no ocurre así en el caso de los estudiantes españoles, que experimentaron un aumento de gasto medio mensual de en torno a 200 euros, mientras que su beca media ascendía a 133 euros mensuales. Es importante señalar que los estudiantes que informaron de que sus padres tenían unos ingresos considerablemente superiores a la media obtenían en nuestra encuesta una beca Erasmus equivalente a 122 euros, mientras que la media europea para los estudiantes con mayores recursos ascendía a 191 euros (superior a la recogida en datos oficiales, debido seguramente a complementos recibidos de diferentes instituciones). Aquellos que informaron de que los ingresos de sus padres se hallaban considerablemente por debajo de la media disfrutaban de una beca Erasmus media

de 133 euros, por tanto de muy similar cuantía a la de aquellos estudiantes Erasmus cuyos padres contaban con elevados ingresos en España (mientras que la media europea para tal tipo de estudiantes era mucho más elevada, hasta situarse en 245 euros mensuales según la encuesta utilizada). Por tanto, la distribución de la beca en España no parece reflejar adecuadamente el perfil socioeconómico de los estudiantes (al menos en comparación con la media europea).

Además de esto, el coste del período Erasmus difiere sustancialmente entre los estudiantes que en su país de origen vivían con algún familiar y los que no; un factor que no se suele tener en cuenta en la mayor parte de los análisis agregados presentados en estudios anteriores sobre la situación económica de los estudiantes Erasmus, aunque sí se hizo así en la encuesta realizada por la Comisión Europea en 1997/1998 (European Commission, 2000). Los estudiantes españoles que residían con sus padres con anterioridad a su período Erasmus experimentaron, según arroja la encuesta de 2006, un aumento mensual de gastos de 236 euros, hasta una media de gasto de 800 euros mensuales durante su período Erasmus (los datos equivalentes en relación a la media europea son: un incremento medio de gasto mensual de 191 euros, hasta alcanzar un gasto medio mensual de 685 euros). Como es obvio, este salto en los gastos mensuales no puede cubrirse con la beca Erasmus, cuyo importe medio, según referían los estudiantes españoles entrevistados en 2006 ascendía, como ya se ha apuntado, a 133 euros (la media calculada a partir de las informaciones aportadas por todos los estudiantes encuestados alcanzaba 200 euros).

A la luz de los datos de nuestra encuesta, cabe sospechar que los estudiantes Erasmus encuestados, al estimar el coste de su estancia en el extranjero, no tomaron correctamente en consideración los pagos de las tasas universitarias. De haberlo hecho, aparecería seguramente una situación económica más desfavorable para ellos, ya que aumentaría la diferencia entre la beca media recibida y los gastos adicionales del período de estudios en el extranjero. Según la encuesta, los estudiantes españoles habrían registrado un pago de tasas académicas de 102 euros mensuales en su país de origen (la cifra equivalente para la media europea era de 91 euros mensuales), mientras que la cifra mencionada para el período Erasmus era muy inferior –seguramente asociada a gastos de nuevas tarjetas universitarias y similar–. Puesto que los estudiantes Erasmus tienen que pagar las tasas en su país de origen, es probable que no incluyeran este pago en

su estimación de los costes del período Erasmus. Incluyendo dicho coste, el gasto adicional por mes para un estudiante español que viviera en el hogar de sus padres antes de iniciar su participación en el programa Erasmus sería de 338 euros mensuales de media –236 euros más 102–, o alrededor de 3.000 euros por un año académico de nueve meses, una cantidad no cubierta por la beca Erasmus ni becas adicionales, y que necesitaría ser financiada, al menos parcialmente, por medios alternativos (por ejemplo, la familia, el trabajo o préstamos).

Los estudiantes españoles que no convivían con su familia con anterioridad al período Erasmus registraron durante sus estudios en su Universidad de origen un gasto mensual medio de 602 euros (630 euros de media europea), que se incrementó hasta 789 euros mensuales durante su período Erasmus (es decir, aumentó 187 euros, bastante por encima de la correspondiente media europea de 67 euros). Si tenemos en cuenta las tasas académicas del mismo modo que hicimos para los estudiantes que convivían con su familia antes de partir, la diferencia en gastos entre el país de origen y el de destino sería de alrededor de 230 euros mensuales (122 euros mensuales en la media europea), cantidad menor que para los estudiantes que residían con su familia, pero que (al contrario que para la media europea) tampoco quedaría cubierta por la beca Erasmus media para este tipo de estudiante (cifrada en 153 euros en nuestra encuesta).

La percepción de los estudiantes sobre su situación económica

La sección anterior hizo uso de datos cuantitativos para examinar la posición económica de los estudiantes españoles durante su período Erasmus. La encuesta también buscó las opiniones de los estudiantes sobre esta misma cuestión de otras maneras que se revisan en esta sección. En total, alrededor de un 38 por cien de los estudiantes españoles entrevistados consideró su situación económica durante el período Erasmus “mala” o “muy mala” (muy por encima de la media europea de 19 por cien); menos de uno de cada cinco (18 por cien) “buena” o “muy buena” (frente a una media europea del 37 por cien), y un 44 por cien “media” (la misma cifra que para los estudiantes encuestados en su conjunto). Este recuerdo negativo que guardan los estudiantes españoles por lo que respecta a sus finanzas durante el período Erasmus puede relacionarse con una mayor duración media de sus estancias en el extranjero o con la selección de las ciudades o los países de destino (más del 60

por cien de los estudiantes que residieron en Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y el Reino Unido consideraron la beca insuficiente, mientras que el 40 por cien o más de los estudiantes que visitaron Bulgaria, la República Checa, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumanía o Eslovaquia informaron de que no tuvieron problemas económicos).

En todo caso, se aprecia una clara relación entre la situación económica de los padres de los estudiantes Erasmus y su situación económico-financiera durante el periodo de intercambio. Los estudiantes que se declararon provenientes de familias con ingresos inferiores a los ingresos medios en su país de origen estuvieron desproporcionadamente sobre-representados entre los estudiantes que consideraron que su situación económica durante el periodo Erasmus había sido mala. Así, en la muestra europea, los estudiantes que declararon provenir de una familia con ingresos considerablemente menores que la media se hallaban claramente sobre-representados (168 por cien en comparación con su peso en la encuesta) en el grupo de estudiantes que calificaron su situación económica-financiera durante el periodo Erasmus como "muy mala". En cambio, los estudiantes que declararon provenir de familias con ingresos considerablemente superiores a la media se hallaban fuertemente sobre-representados (176 por cien) entre quienes calificaban esta situación como "muy buena".

El perfil socioeconómico de los estudiantes Erasmus

En la encuesta Erasmus de 2006 se usaron la ocupación, el nivel educativo y los ingresos de los padres como indicadores del perfil socioeconómico de los estudiantes. Los resultados de la encuesta indicaron que los estudiantes Erasmus provienen de familias con padres situados en estratos ocupacionales altos con una frecuencia superior a la de la incidencia de tales ocupaciones en la población general, e igualmente con mayor nivel educativo y mayores ingresos. Por tanto, en general, cabe afirmar que los estudiantes Erasmus pertenecen a familias con perfiles socioeconómicos aventajados.

Una proporción amplia de estudiantes (27 por cien) –aunque no tan amplia como en Bulgaria, Hungría, Noruega, Portugal, Eslovaquia, Eslovenia, Suecia o el Reino Unido, donde la proporción equivalente era del 38 por cien o superior– declaró que sus dos padres trabajaban como ejecutivos, profesionales liberales o técnicos (proporción europea del 29 por cien). Un 24 por cien adicional declaró

que su padre trabajaba en uno de esos grupos ocupacionales y otro 6 por cien que lo hacía su madre (medias europeas de 23 y 9 por cien respectivamente). Así pues, casi seis de cada diez encuestados españoles informó de que al menos uno de sus padres pertenecía a estos grupos, una proporción sólo ligeramente inferior a la media europea (61 por cien). Como referencia comparativa, en el conjunto de la población menos del 40 por cien de la gente empleada con una edad de 45 años o superior ocupa tal tipo de trabajos (European Commission, 2000: 14).

En el otro extremo de la escala ocupacional, los encuestados españoles exhibían tasas inferiores a las europeas en el porcentaje de padres desempleados (0,9 por cien en el caso de España y 1,7 por cien en la media europea) y superiores en el porcentaje de padres que ni trabajaban ni buscaban empleo (2,7 por cien en el caso de España y 0,9 por cien en la media europea). En el caso de las madres, las diferencias resultaron insignificantes respecto a las tasas de desempleo (2,8 por cien en el caso de España frente a un 2,7 por cien en la media europea), pero más abultadas respecto a la proporción de madres que no buscaba empleo (una de cada cinco en España [20 por cien] y menos de una de cada diez en la media europea [8 por cien]).

Un segundo indicador del perfil socioeconómico de los estudiantes Erasmus sobre el cual se reunió información en la encuesta se refiere al nivel educativo de los padres. En total, alrededor de un 26 por cien de los estudiantes españoles respondió que ambos padres habían realizado algún estudio en educación superior (frente a una media europea del 35 por cien). Un 42 por cien declaró que al menos su padre había realizado algún curso de educación superior (media europea de 49 por cien), y un 36 por cien que al menos su madre había llevado a cabo tal tipo de estudios (media europea de 45 por cien).

En vista de estas características de los estudiantes Erasmus encuestados, tal vez no sorprenda que una gran mayoría de ellos señalara que el nivel de ingresos de sus padres rondaba la media nacional o se situaba por encima de ella. En efecto, más de la mitad de los encuestados españoles (58 por cien) estimó el nivel de ingresos de sus padres en la media nacional, un 27 por cien por encima, y un 3 por cien "considerablemente" por encima (las correspondientes medias europeas se situaron en 48, 31 y 6 por cien). Únicamente un 12 por cien declaró que sus padres tenían un nivel de ingresos inferior o muy inferior a la media (un 15 por cien en la media europea).

Estos datos parecen confirmar los resultados procedentes de estudios previos, de acuerdo con los cuales, en general, los estudiantes que realizan períodos en el extranjero representan un grupo "selecto, comparado con el estudiante medio" (Teichler y Jahr, 2001: 447). Teichler (2004) ha señalado también que desconocemos cuántos estudiantes no saben de la existencia del programa Erasmus, ni tampoco cuántos desearían estudiar en el extranjero en el marco de dicho programa, pero no consiguen una beca, grupos que convendría tener en cuenta al valorar la distancia socioeconómica entre los alumnos que han tenido la oportunidad de participar en el programa Erasmus y el resto. Una carencia más relevante aún para este estudio se refiere a la escasez de datos sobre la no participación en el programa por razón de escasez de recursos. Con otras palabras, aunque sabemos que el perfil socioeconómico de los estudiantes Erasmus es relativamente alto, no existen datos sobre si muchos estudiantes renuncian a participar en el programa por motivos económicos.

La información disponible sugiere que la no participación en el programa Erasmus se debe más frecuentemente a procesos de auto-selección entre los estudiantes que a selección por parte de las instituciones (Teichler, 2004). Además de ello, un número sustancial de solicitudes aprobadas para la participación en Erasmus no se materializa –normalmente porque el estudiante renuncia a la beca en el último momento–. Esto puede deberse a los costes económicos del período, que quizá no hayan sido examinados en detalle por los estudiantes al realizar su solicitud. La encuesta de 2006 recogió datos en relación a este punto y halló que el 80 por cien de los encuestados con residencia en España tenía amigos que habían pensado en participar en el programa, pero no lo habían hecho (antes o después de haber solicitado su participación en él) por razones principalmente económicas (una cifra muy superior a la media europea de 52 por cien); un 21 por cien conocía a "muchos estudiantes" que no habían participado en el programa por estas razones, y un 59 por cien a "algunos estudiantes" en esa situación (siendo las medias europeas 6 y 46 por cien, respectivamente).

5. TENDENCIAS DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA

Aun cuando la encuesta de 2006 ofrece evidencia indicadora de la existencia de un sesgo socioeconómico entre los estudiantes Erasmus, la com-

paración de sus resultados con otros de encuestas previas apunta que, a lo largo de la última década, se ha producido un moderado progreso en relación a la ampliación del perfil socioeconómico de los estudiantes que participan en el programa. El informe de la Comisión Europea (2000) sobre el nivel socioeconómico de los estudiantes Erasmus, que presentaba los resultados de una encuesta a los participantes en el programa en el curso 1997/1998, llegó a la conclusión de que el período de estancia en el extranjero conllevaba un gasto adicional para los estudiantes variable en función de si en su país de origen vivían o no en el hogar familiar. Además, la beca Erasmus (que, según datos de la Comisión Europea, registraba una media de 120 euros mensuales en el curso 1997/1998, únicamente 20 euros menos que en el curso 2004/2005 según la misma fuente), se planteaba como un suplemento económico necesario para la movilidad, que debía cubrir los costes adicionales derivados de estudiar en el extranjero. Estos resultados se confirmaron en la encuesta de 2006, aunque se observan algunas diferencias sustanciales entre los resultados de 2000 y 2006.

En la encuesta llevada a cabo en el año 2000, el coste adicional mensual durante el período Erasmus para los estudiantes españoles que residían con sus padres antes de partir fue de 333 euros (la mayor parte de esta suma, concretamente 208 euros, invertida en alojamiento). Puesto que la beca media en el curso 1997/1998 para los estudiantes españoles ascendía a 110 euros, ésta les cubría un tercio de los costes adicionales del período Erasmus (40 por cien en la media europea). En la encuesta de 2006, la proporción está más cercana a un 40 por cien para el caso de los estudiantes españoles que vivían en casa de sus padres antes del período Erasmus (con 338 euros mensuales de gasto adicional, en relación a una beca media de 133 euros mensuales) y a un 50 por cien para la media europea. En el caso de España, de acuerdo con el informe de 2000, los estudiantes que vivían fuera del domicilio familiar experimentaban asimismo un incremento en su gasto mensual medio de 203 euros. Este incremento no quedaba cubierto por la beca media Erasmus, que en el curso 1997/1998 ascendía a 110 euros, y que, por tanto, cubría sólo algo más de la mitad del gasto adicional. De acuerdo con los datos de la encuesta de 2006, el gasto adicional para estos estudiantes habría sido en el curso de 2004/2005 de 187 euros mensuales (230 euros una vez ajustamos por gastos de matrícula de la forma expuesta anteriormente). La beca resulta insuficiente tanto si la calculamos según fuentes oficiales como si lo hacemos basándonos en los datos obtenidos en la misma encuesta. Según la

encuesta de 2006, la beca Erasmus media para este tipo de estudiantes en España se situaba, como ya se ha mencionado, en 153 euros mensuales, financiando por tanto alrededor de dos tercios de sus gastos adicionales.

Así las cosas, la beca Erasmus cubriría en 2004/2005 una proporción mayor del gasto adicional por estudiante que en 1997/1998, aunque estaría todavía lejos de compensar la totalidad de los gastos asociados con el período de movilidad en el extranjero. Sin embargo, del contraste entre las encuestas mencionadas también se desprende que más estudiantes incurrieron en mayores gastos adicionales durante su período Erasmus en el curso 2004/2005 que en el curso 1997/1998, toda vez que, según la encuesta de 2004/2005, casi el 40 por cien de los estudiantes Erasmus en Europa vivían con los padres o algún familiar antes de comenzar su estancia en otro país —una proporción todavía mayor en el caso de España—, lo que representaría un incremento de 10 puntos porcentuales en relación a los datos obtenidos para el curso 1997/1998.

En referencia al perfil socioeconómico de los estudiantes, en el informe de 2000 el 23 por cien de los estudiantes españoles (32 por cien en la media europea) declaraba tener ambos padres empleados como ejecutivos, profesionales o técnicos. Un 29 por cien adicional (30 por cien en la media europea) informaba de que su padre trabajaba en uno de estos grupos ocupacionales, mientras otro 4 por cien (6 por cien en la media europea) decía que lo hacía su madre, pero no su padre. En total, un 56 por cien de los estudiantes Erasmus españoles (68 por cien en la media europea) admitía tener al menos un padre empleado en este tipo de profesiones, porcentaje que en el informe de 2006 se elevaba a 59 por cien (61 por cien en la media europea). En este último informe, un 28 por cien de los estudiantes españoles (29 por cien en la media europea) situaba a ambos padres en uno de los mencionados grupos ocupacionales, un 24 por cien (22 por cien en la media europea) únicamente a su padre, y un 7 por cien (9 por cien en la media europea) únicamente a su madre. En el informe de 2006, por tanto, un 41 por cien (39 por cien en la media europea) de los estudiantes declaraba que ninguno de sus padres trabajaba como ejecutivo, profesional o técnico, en lugar de un 44 por cien (32 por cien en la media europea) como ocurría en 2000.

Ahora bien, considerando el nivel de ingresos familiar, sí parece haberse producido algún progreso en la atracción de estudiantes de grupos menos favorecidos al programa en la última década.

La proporción de estudiantes que informaba de que los ingresos de sus padres eran medios o por debajo de la media del país era del 58 por cien en España (53 por cien en la media europea) en la encuesta de 1997/1998, mientras que pasaba a ser del 70 por cien (63 por cien en la media europea) en la encuesta de 2006.

Menos pronunciado ha sido el cambio en relación al perfil educativo de los padres de los estudiantes Erasmus. Si en el informe de 2000 un 52 por cien (60 por cien en la media Europea) de los estudiantes Erasmus españoles tenía al menos un padre con alguna experiencia de educación superior, en el informe de 2006 esta proporción se mantenía (mientras la media europea pasaba al 58 por cien). La media europea en 2006 era de un 35 por cien de estudiantes con ambos progenitores que contaban con algún tipo de educación universitaria, un 49 por cien cuyo padre al menos estaba en esa situación, y un 45 por cien cuya madre se encontraba en ella. Los porcentajes correspondientes para España eran 27, 43 y 36 por cien respectivamente. Aunque inferiores a las medias europeas, estas cifras superan a las de los padres de los estudiantes universitarios en general, y más todavía a las registradas entre la población en general. De acuerdo con los datos recogidos en la encuesta EUROSTUDENT, el país con la mayor tasa de educación paterna de los estudiantes universitarios era Finlandia, con un 48 por cien (frente a un 28 por cien para la población en general); la mayor parte de los países se encontraban en la horquilla 25 a 35 por cien (mientras que las cifras para la población en general se encontraban más frecuentemente entre el 10 y el 20 por cien)⁹. Estas tendencias eran similares en el caso de la educación materna, aunque con cifras algo menores en la mayor parte de los países. Por tanto, los datos sugieren que el nivel educativo medio de los estudiantes de educación superior es notablemente más alto que el nivel educativo medio del conjunto del país, y lo es todavía más en el caso de los padres de los estudiantes Erasmus.

6. CONCLUSIONES

Las encuestas realizadas a estudiantes Erasmus ponen de manifiesto que éstos valoran muy

⁹ Información detallada sobre el proyecto EUROSTUDENT, que recoge datos sobre la procedencia socioeconómica y las condiciones de vida de los estudiantes europeos, se halla recogida en www.eurostudent.eu/abt2/ab21/Eurostudent/index_html

positivamente su experiencia en el extranjero. Son normalmente los primeros en su familia en estudiar fuera de su país, y aprecian del período Erasmus tanto la experiencia global como la integración social en el país de destino. A tenor de las declaraciones de los propios estudiantes Erasmus, las estancias en el extranjero también provocan un profundo impacto en sus valores, su aprendizaje y su empleabilidad. Aunque el programa no está diseñado como una política social, estos factores convierten la distribución de la participación en él en un tema de indudable interés desde el punto de vista de la igualdad de oportunidades.

A este respecto, la encuesta de 2006 permite constatar la existencia de importantes barreras socioeconómicas a la participación en el programa. Una amplia proporción de estudiantes Erasmus pertenece a familias con un nivel socioeconómico superior a la media. Ciertamente, los datos recientes apuntan un cambio en el perfil de los participantes en el programa en la última década, con la inclusión de una mayor proporción de jóvenes que declaran provenir de familias con unos ingresos menores que la media. Los estudiantes Erasmus, no obstante, todavía registran porcentajes más altos de padres que trabajan como ejecutivos, profesionales o técnicos que la media de los estudiantes de educación superior. Sólo una pequeña proporción de aquéllos reconoce tener padres económicamente inactivos o desempleados.

Con todo, el perfil ocupacional de los padres no es tan importante como su perfil educativo a la hora de determinar la participación de los estudiantes en el programa. Una gran proporción de estudiantes Erasmus declaró en las encuestas de 2000 y 2006 tener padres titulados universitarios, proporción que no ha cambiado de manera significativa en los últimos años. Los padres con experiencias de educación superior pueden tener un mayor conocimiento del programa Erasmus y sus beneficios, pueden prestar más apoyo a sus hijos en los estudios, y tal vez desear que hagan "algo más" de lo que ellos hicieron en la Universidad. Un período de estudio en el extranjero puede satisfacer este requisito. Por tanto, parece probable que los padres con educación superior sean más receptivos al programa Erasmus que los padres con un nivel ocupacional o de ingresos similar, pero con un menor nivel educativo. En cambio, para aquellos estudiantes cuyos padres no han experimentado ningún tipo de participación en educación superior, el acceso a este tipo de educación puede ser considerado en sí mismo un logro suficiente.

Finalmente, a pesar de la apuntada mejora en el acceso al programa, todavía muchos estudiantes no participan en él por razones económicas. Más de la mitad de los estudiantes Erasmus del curso 2004/2005 que contestaron la encuesta de 2006, en la que se ha centrado este artículo, declararon conocer a otros estudiantes que habían renunciado a acompañarles principalmente por escasez de recursos económicos.

Dados los beneficios que procura el programa Erasmus, podría argumentarse que es importante igualar las oportunidades de acceso a él, de modo que todos los estudiantes interesados puedan participar independientemente de su perfil socioeconómico. De este argumento se desprende la conveniencia de revisar la financiación del programa para facilitar la participación en él de estudiantes cuya escasez de recursos hoy se lo impide. Ahora bien, la conveniencia de tal curso de acción debe ser medida frente a los costes administrativos relacionados con la puesta en marcha de mecanismos que tengan en cuenta el perfil socioeconómico de los estudiantes. Una distribución más ajustada de los fondos destinados al programa según el país (o la ciudad) de origen y de destino también incentivaría la participación de un espectro más amplio de estudiantes, ya que hoy las significativas diferencias en relación al coste de la vida entre países europeos no se reflejan totalmente en la cuantía de las becas Erasmus.

Pero este estudio también ha encontrado que las barreras a la participación en el programa no son únicamente económicas, sino genuinamente socioeconómicas. Acciones para superar éstas deben incorporar, por tanto, no sólo incrementos en la cuantía de las becas Erasmus o un mayor ajuste de éstas a los perfiles socioeconómicos de los estudiantes, sino también un incremento de las actividades de publicación del programa y sus beneficios entre la población estudiantil y sus padres. Ello no requiere necesariamente una gran inversión por parte de las instituciones europeas. Así, por ejemplo, sesiones de información de estudiantes Erasmus a sus compañeros o excompañeros de Universidad podrían convertirse en un elemento importante de esta estrategia de difusión de experiencias.

BIBLIOGRAFÍA

BBW (2002), *EU-Programm ERASMUS. Studierendenaustausch, Dozierenden austausch, Hochschulzusammenarbeit. 10 Jahre schweize-*

rische Beteiligung 1992-2002, Schriftenreihe BBW, Berna.

BALÁZ, V. y A. M. WILLIAMS (2004), "«Been there, done that»: International student migration and human capital transfers from the UK to Slovakia", *Population, space and place*, 10: 217-237.

BARBLAN, A.; REICHERT, M.; SCHOTTE-KMOCH, M. y U. TEICHLER (2000), *Implementing European Policies in Higher Education Institutions*, Kassel, Wissenschaftliches Zentrum für Berufs- und Hochschulforschung der Universität Kassel (Werkstattberichte 57).

BARON, B. y A. SMITH (1987), *Higher Education in the European Community: Study Abroad in the European Community*, Luxemburgo, Office for Official Publications of the European Communities.

BURN, B. ; CERYCH, L. y A. SMITH (eds.) (1990), *Study Abroad Programmes*, Londres, Jessica Kingsley Publishers.

CAPELLERAS, J.-L. y J. WILLIAMS (2003), "Student satisfaction in Britain and Spain: a comparative analysis in two universities", texto presentado en 25th EAIR Forum, Limerick, 24-27 de agosto.

ENDERS, J. (2004), "Higher education, internationalisation, and the nation-state: recent developments and challenges to governance theory", *Higher Education*, 47: 361-382.

ERASMUS STUDENT NETWORK (2006), *Exchange Students' Rights. Results of Erasmus Student Network Survey 2006*, Bruselas.

EUROPEAN COMMISSION, DG EDUCATION AND CULTURE (2000), *Survey into the Socio-economic Background of ERASMUS Students*, Bruselas.

– (2006), *Administrative Data on the ERASMUS Programme*, Bruselas (Compact Disk).

FIGLEWICZ, R. y J. WILLIAMS (2005), "How satisfied are Erasmus Students?", texto presentado en 27th Annual EAIR Forum, Riga, 28-31 de agosto.

HOCHSCHULINFORMATIONSSYSTEM (2005), *EUROSTUDENT Report 2005. Social and Economic Conditions of Student Life in Europe 2005*, Langenhagen.

HUISMAN, J. (2004), "The impact of the ERASMUS programme on national policy-making", texto presentado en la conferencia annual del NIG, Rotterdam, 29 de octubre.

KÄLVERMARK, T. y M. C. VAN DER WENDE (eds.) (1997), *National Policies for Internationalisation of Higher Education in Europe*, Estocolmo, Agencia Nacional para la Educación Superior.

KING, R. y E. RUIZ-GELICES (2003), "International student migration and the European «Year Abroad»: Effects on European identity and subsequent migration behaviour", *International Journal of Population Geography*, 9: 229-252.

MAIWORM, F. (2001), "ERASMUS: Continuity and change in the 1990s", *Journal of Education*, 36 (4): 459-472.

MAIWORM, F. y U. TEICHLER (2002a), "The students' experience", en: TEICHLER, U. (ed.), *ERASMUS in the SOCRATES Programme*, Bonn, Lemmens: 83-116.

– (2002b), "The policies of higher education institutions", en: TEICHLER, U. (ed.), *ERASMUS in the SOCRATES Programme*, Bonn, Lemmens: 57-82.

MAIWORM, F.; STEUBE, W. y U. TEICHLER (1991), *Learning in Europe. The ERASMUS Experience, a Survey of the 1988-1989 ERASMUS Students*, Londres, Jessica Kingsley Publishers.

– (1993a), *ERASMUS Student Mobility Programmes 1989/ 1990 in the View of their Coordinators*, Kassel, Wissenschaftliches Zentrum für Berufs- und Hochschulforschung der Universität Kassel (Werkstattberichte 41).

– (1993b), *Experiences of ERASMUS Students 1990/1991*, Kassel, Wissenschaftliches Zentrum für Berufs- und Hochschulforschung der Universität Kassel (Werkstattberichte 42).

MESSER, D. y C. WOLTER (2005), "Are student exchange programmes worth it?", *IZA Discussion Paper 1656*.

MUELLER, C. W. y W. KARLE (1993), "Social selection in educational systems in Europe", *European Sociological Review*, 9 (1): 1-23.

MUELLER, C. W. y T. L. PARCEL (1981), "Measures of socio-economic status: alternatives and recommendations", *Child Development*, 52 (1): 13-30.

NEAVE, G. (1988), "On the cultivation of quality, efficiency and enterprise: an overview of recent trends in higher education in Western Europe, 1986-1988", *European Journal of Education*, 23: 7-21.

OPPER, S.; TEICHLER, U. y J. CARLSON (1990), *Impact of Study Abroad Programmes on Students and Graduates*, Londres Jessica Kingsley Publishers.

PAPATSIBA, V. (2005), "Political and individual rationales of student mobility: a case-study of ERASMUS and a French regional scheme for studies abroad", *European Journal of Education*, 40 (2): 173-188.

ROSSELLE, D. y A. LENTIEZ (1999), *The ERASMUS Programme 1987-1995: A Qualitative Review*, Lille, Pôle Universitaire Européen.

TEICHLER, U. (1991), *Experiences of ERASMUS Students. Select Findings of the 1988/1989 Survey*, Werkstattberichte Band 32, Kassel, Wissenschaftliches Zentrum für Berufs-und Hochschulforschung der Universität Kassel.

– (1996), "Student mobility in the framework of ERASMUS: Findings of an evaluation study", *European Journal of Education*, 31 (2): 153-179.

– (1999), "Internationalisation as a challenge for Higher Education in Europe", *Tertiary Education and Management*, 5: 5-23.

– (ed.) (2002), *ERASMUS in the SOCRATES Programme: Findings of an Evaluation Study*, Bonn, Lemmens.

– (2004), "Temporary study abroad: the life of ERASMUS students", *European Journal of Education*, 39 (4): 395-408.

TEICHLER, U. y V. JAHR (2001), "Mobility during the course of study and after graduation", *European Journal of Education*, 36 (4): 443-458.

TEICHLER, U. y F. MAIWORM (1994), *Transitions to Work: The Experiences of Former ERASMUS Students*, Londres, Jessica Kingsley Publishers.

– (1997), *The Erasmus Experience: Major Findings of the Erasmus Evaluation Research Project*, Luxemburgo, Office for Official Publications of the European Community.

TEICHLER, U. y W. STEUBE (1991), "The logics of study abroad programmes and their impacts", *Higher Education*, 21: 325-349.

UNESCO (1997), *Statistical Yearbook 1997*, UNESCO, Paris.

– (1999), *Statistical Yearbook 1999*, UNESCO, Paris.

UNIVERSITY OF KASSEL (2006), *The Professional value of ERASMUS Student and Staff Mobility* (documento no publicado).

WENDE, M. C. VAN DER (2001) "The international dimension in national higher education policies: what has changed in Europe in the last five years?", *European Journal of Education*, 36 (4): 431-441.

– (2002), "Internationalisation policies: About new trends and contrasting paradigms", *Higher Education Policy*, 14: 249-259.

WIELEMANS, W. (1991), "Erasmus assessing ERASMUS", *Comparative Education*, 27 (2): 165-180.

WOESSMANN, L. (2004), "How equal are educational opportunities? Family background and student achievement in Europe and the US", *Cesifo Working Paper* 1162.